

JUVENTUD

BISEMANARIO LITERARIO Y DE NOTICIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	PTAS.	CTS.
Cuenca, un mes.	0	50
Provincias, un trimestre.	1	50
Anuncios á cinco céntimos linea.		
Número suelto 15 céntimos.		
Pago adelantado.		

Director,

JUAN PEREYRA ADBEITIA

Administrador,

FEDERICO PAJARÓN

No se devuelven los originales.

Redacción y Administración, Calderón de la Barca, núm. 13

AÑO I

CUENCA 30 DE JULIO DE 1902

NUM. 18

EN CONTRA DEL JUEGO

Parece ser que nuestra primera autoridad civil ha dado órdenes severísimas á los dependientes de su autoridad para que prohiban en absoluto el juego, tan generalizado, por desgracia en nuestra capital.

Nosotros, que ante todo somos amantes de la moralidad y la virtud, aplaudimos con entusiasmo al Sr. Naranjo, por la medida que ha tomado, primera prueba de su integridad y de su nunca desmentida entereza.

El juego, que tanto se ha extendido en España, ha tenido asiento muy principal en Cuenca, conduciendo á la perdición de multitud de familias, que han quedado en la más espantosa miseria, no obstante haber pertenecido en otro tiempo á la clase que llamamos poderosa.

Este vicio, esa antesala del presidio, ha venido realizándose en nuestra población á ciencia y paciencia de las autoridades y hora es ya de que una persona integérrima, de recto criterio y de nunca desmentido carácter, imponga el necesario correctivo y prohíba en absoluto una costumbre que nada dice en pro de una población culta é ilustre.

Esta misión le estaba encomendada al digno gobernador civil Sr. Naranjo, y éste,

cumpliendo con un deber que le imponía su conciencia, ha sido el encargado de prohibir lo que otros (no sabemos por qué) quizá por tolerancia, han consentido.

Cuente, pues, con nuestro apoyo el señor gobernador civil de esta provincia, para todo cuanto signifique *rectitud* y reciba el entusiasta y sincero aplauso de esta redacción que tanto vela por los intereses del vecindario conquense.

Hombres como D. Salvador Naranjo hacen falta en nuestra querida España, y otra sería la suerte de las poblaciones y otro sería también el bienestar y tranquilidad de sus habitantes.

Terminamos, pues, el presente artículo dando nuestra más sincera y cordial enhorabuena al dignísimo é integérrimo señor gobernador civil de Cuenca y ofreciéndonos incondicionalmente para todo cuanto esté dentro de la ley, le diremos como final de estas mal trazadas cuartillas:

¡Bravo señor gobernador! ¡Adelante!

Concierto en el

Casino de Cuenca

—¿Vas á Cuenca? Pobre amigo te compadezco,

es tan mala esa ciudad que todo cuanto pudiera decirte es poco. Sus calles estrechas, empinadas y súcias, una hay central algo amplia llena de barro en el invierno y de polvo en el verano; cuando no llueve á torrentes sopla un viento huracanado, sus habitantes huraños, insociables, si quieres verlos aun muy de mañana en sus ruinosos templos, porque allí el fatalismo todo lo invade, las flacas, súcias y desgarbadas, basta decirte que el alimento en las clases acomodadas es chorizos y pimientos y en las bajas berzas y tronchos; sus vestidos de estameña y no te refugies en las afueras porque la mirada se estrella á los diez pasos entre aquellos montones de peñascos sin fin, cubiertos á lo más con una capa de anémica vegetación; en fin aquella ciudad parece un cementerio pero sin la solemnidad y poética tristeza de éste.

Con impresión dolorosa partí. Yo que siempre he vivido en ciudades populosas y cultas que han sabido aprovecharse de esplendores de la civilización, amante por educación y temperamento de la sociedad, de la animación, de todo cuanto caracteriza este naciente siglo continuador vigoroso de tanta grandeza como el pasado creo, me era triste y penoso tenerme que hallar en la cúspide de la vida casi en la vejez en esta Tebaida de anacoretas, en ese Cuenca tan motejado y que á tantas burlas se presta.

Llegué muy de mañana y pedía al cielo que fuera falsa la idea que me hicieron concebir; me interesaba esta ciudad, recordé que mis antepasados tuvieron su casa solariega en esta provincia, soy un Albornoz, todo era rogar á los manes de los primitivos caballeros de mi raza para que mis deseos se viesan cumplidos.

—Diga fondista. ¿Dónde podría distraerme esta noche?—En el casino de Cuenca creo dan concierto. En marcha, oiremos dar porrazos á un músico ramplón sobre un arnatoste, quizá me divierta, pues esto va siendo ya nuevo y original.

—Portero. ¿Quiere indicarme algún individuo de la junta?—Aquellos dos señores son.—He llegado esta mañana, soy forastero, me llamo Javier de Carrillo y Albornoz y deseaba me permitieran entrar.—Caballero está usted en su casa y nosotros á sus órdenes y si nos hace el honor, le serviremos de guía.—Acepto reconocido y mil gracias. De ellos el uno era de edad promedia, alto, aires de gran señor, el otro joven, elegante, casi lampiño, de frente despejada, ambos simpáticos, amables á lo lejos se descubría en ellos el hombre de mundo. Subí por una escalera no muy ancha, llegamos á un recibidor muy lindo, penetré en el salón y..... señor; creo que sueño. ¿Quiere darme un pellizco?

Un salón soberbio, de un gusto y esplendidez poco común, rico mobiliario de tonos rojos y allá

en el techo un hermoso lienzo en donde el dibujo, el colorido y perspectiva estaban hábilmente ejecutados. Una Venus de líneas irreprochable reclinada en carroza tirada por ligeras palomas, al rededor una porción de figuras arrojando dádivas y flores, un poco más lejos y esperando para rendirle pleitesia las bellas artes muy bellas por cierto y en donde el artista (Minguez) procuró en sus ojos ropaje y actitudes hacer resaltar el arte que cada una de ellas simbolizaba.

Mas el gorgojo producido por el suave roce de labios frescos me hicieron apartar los ojos del lienzo y fijarme en bellas, mucho más bellas que aquellas imágenes. El arte es grande exclamé entusiasmado, pero la mujer une al arte más perfecto y grandioso, el aliento, el circular de la sangre, la vida lo espiritual intangible que solo un Dios puede crear, lo que realmente al hombre enloquece y le hace sentir ansias y afanes infinitos.

Que impresión más grata y halagüeña y cuanto mi vista pudo recrearse: Manojos de señoritas aquí y allá distribuidas en delicioso desorden; se las veía reír y sus risas juguetonas, gorgeadas con gentil coquetería, besaban la dorada jimbra de los abanicos que, furteadores y mundanos, aleteaban entre aromas de amable feminismo. Ví cuanto atractivo hay. Ojos centelleantes, negros como pensamientos de un reprovó; miradas dulces veladas opacamente por la inconsciencia de afanes y deseos no comprendidos; soberbias cabelleras doradas cual ilusión de adolescente, oscuras como tempestuosa noche; esbeltas, elegantes, bonitas, saturadas de vida y de ensueños, lo eran todas; no pude hallar una que discordara de aquel compuesto de armonía y buen gusto. No me parecía hallarme en la vieja y gastada Castilla, realmente mi ilusión era tan grande que hasta me pareció oír el agitar rítmico de las olas de ese mar de belleza y del arte, el Mediterráneo. Poéticas y sugestivas hijas de Cuenca que habéis aspirado el vaho fresco y embalsamado del Júcar en sus verdes y deliciosas riberas, saber que en segundos habéis destruido la falsa leyenda que acompañaba á esta ciudad y que yo me encargaré de pregonar hasta donde la voz del hombre civilizado llegue, que fué una infame impostura, que esta tierra es acreedora al respecto y simpatía, y que aquí se encierra la belleza y buen gusto.

En las respetables madres observe lo que en todas partes: miradas recelosas hurañas, y miradas de complacencia y agrado todo dependiente de la condición de los que á sus hijas cortejaban. En ellos había materia heterogénea; algunos grotescos, me acuerdo de dos que aun me río al recordarlos; muchachos finos, de palabra fácil y corrección exquisita y *pasos* en grupo compacto, pre-

gunté y esos que á la puertan están. ¿Qué hacen? ¿Por qué no bailan?— Esperan sin duda que ellas los saquen, me contestaron.

Dígame señor el nombre de todas esas señoritas, quiero apuntarlas.—Se llaman Dolores Torres, que por cierto estaba muy elegante y hermosa, y no menos encantadoras estaban las de Muñoz, Vela, Aparicio, Izquierdo, Cano Jiménez, Moreno, Bordaverri, Molina, Vázquez, Cerral, Díaz, Mesa, Rodríguez, Parra, Martínez, Melero, La Fuente, Velaz Medrano, Fernández Sánchez, Lumbras, Charfolé y otras muchas que siento no recordar.

El sexteto admirable, las piezas interpretadas fueron: «El reloj de Lucerna», «Overtura Marqués», «Sardana de la Opera Garín Bretón», «La Bohémé Fantasia Puccini», «Intermedio y brindis de Caballería Rusticana Mascagni», «María Luisita Gavota», J. M. Echevarría, como ustedes ven escogidas.

El director, el pianista que me dijeron se llamaba Sr. Cabañas, es un artista de mérito, siente con el alma entera y tiene la rara habilidad de ejecutarlo con una precisión y buen gusto que encanta y sin incurrir en hipérbole opino que puede colocarse al lado de las más altas notabilidades. Me dieron algún rasgo de su vida. De origen humilde, su carrera costeada por la Diputación la terminó con gran éxito, tiene una vocación desmedida por la música y para él no hay más Dios, patria ni familia que ese divino arte que tanto nos cautiva y que tantas tristezas al oírlo nos aleja. Mi joven artista ¡bravo! mi entusiasta enhorabuena.

Señores del Casino de Cuenca, un millón de gracias por la amabilidad desplegada y á más por haber contribuido á desterrar la pobre idea que de esta tierra tienen. En otros conciertos hablaré lo que Cuenca me parece en su casco y afueras y satisfechísimo me voy á dormir con la grata placidez del justo.

J. C.

SÍMBOLO

Como mónstruo de bronce,
sujeta entre pilares
y descubriendo hincha
la oquedad de su vientre formidable,
en lo alto de la torre
que la sirve de cárcel,
la colosal campana
cuelga del resistente maderamen.
En su cóncavo seno
duerme en aquel instante
la voz atronadora

con que habla desde el cielo á los mortales;
la voz aquella lengua
con que ocho siglos hace
que va marchando á un pueblo
las fechas de su vida memorables;
y obra se la creyera
que en honor de volcanes
los ciélopes fundieron,
allá en las mitológicas edades.

Mas ¿porqué esa hendidura
de arriba abajo la abre,
cuan sí estuviese rota
por la espada de fuego de un arcángel?
La tradición refiere
que cuando hirió los aires
su son, por vez primera,
sobrecogió de espanto á estos lugares;
que al desusado estruendo
la gente huyó á ocultarse,
que ancianos y mujeres
cayeron desmayados por las calles;
y que desa aquel día,
porque su voz gigante
puedan de los humanos
soportar los oídos miserables,
Rajada la campana,
esa hendidura la abre
cual si estuviese rota
por la espada de fuego de un arcángel.

Mirándola el curioso
viajero de una tarde
veía allí el emblema
de todos los destinos én mortales;
así —pensaba— el alma
del genio libre y grande,
la mano de Dios hiere
al vaciarla en el molde de la carne;
pues solo destemplada,
rota por el dolor de parte á parte,
su voz puede en la tierra
sonar sin que á los hombres anonade.

EMILIO FERRARI.

GITANAS

Por más que suspiro
por más que me apeno
no consigo que el niño de mi alma
me dé algún consuelo.

—
Cuando llego á verle
cuando le contemplo

siento el alma inundada de gozo....
¿Por qué será eso?

—
Si creés que te olvido
si creés no te quiero
ven y mira mis ojos que nunca
mentirte supieron.

—
Quiero que me mires
quiero que me quieras
y ser siempre *chulillo aburrido*
tu *adorada nena*.

YO.

APUNTES DE MI CARTERA

R. I. P.

Nuestro particular amigo y distinguido colaborador D. Eulogio Serdán, ha tenido la inmensa desgracia de ver morir á su hija Elena, preciosa niña de ocho años de edad.

Al entierro acudieron muchísimas personas, prueba inequívoca de las simpatías con que cuenta en esta población nuestro buen amigo.

A nuestro ilustrado colaborador, así como á su distinguida esposa, enviamos nuestro más sentido pésame.

Llegada.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta población á nuestro ilustrado colaborador D. Gerardo López de Arce, padre de nuestro particular amigo y suscriptor, el digno Arquitecto de este Municipio.

Nuestra bienvenida.

Secretario.

Ha vuelto á encargarse de la Secretaría de este Gobierno civil, nuestro querido amigo D. José Martínez.

Reciba nuestra más cordial enhorabuena.

Al señor Alcalde

Hemos recibido multitud de quejas acerca del abandono en que se encuentra la parte de nuestra población comprendida entre la Plaza de San Francisco y el paseo de San Fernando.

Según nos han dicho los vecinos de las calles de La Ventilla y D. Fermín Caballero, estas calles no se riegan sino en caso de lluvia, y no disfrutan nada más que de un polvo insoportable y de un abandono lamentable.

Nosotros preguntamos al señor Alcalde: ¿Es que por *fortuna* aquella parte de población no

pertenece á Cuenca, ó es que nada satisficé al municipio en calidad de arbitrios?

Como no creemos ninguna de estas dos cosas, llamamos la atención del señor Alcalde para que ordene lo que tenga por conveniente, advirtiéndole que si no atiende nuestra *súplica* seguiremos haciéndole observaciones.

Correos.

Desconocemos completamente el estado en que se encuentra el servicio de correos en nuestra población, pero lo que conocemos á la perfección es que nuestros suscriptores de la provincia no reciben el periódico *casi nunca*.

Como esto es un inconveniente que daña á los intereses de nuestro bisemanario, llamamos la atención de nuestro apreciable amigo D. José Toscano Jefe de esta Administración de Correos, para que llame la atención de sus subordinados.

Salida

El domingo pasado en el tren de las diez salieron con dirección á Madrid, D. José Ortega, acompañado de su distinguida esposa D.^a Dolores Cerdán. Les deseamos feliz viaje.

Llegada

En el tren de las cinco y media de esta mañana, ha llegado nuestro querido amigo el corresponsal de Huete, D. Dionisio A. Teruel López.

Bienvenido.

De regreso.

Después de pasar una temporada, en sus posesiones de Beteta, ha regresado á esta Capital, nuestro querido compañero, el Redactor-jefe de este bisemanario D. Leoncio Lumbreras, acompañado de su distinguida familia. Bienvenido.

Obra nueva

Hemos recibido *La Historia Patria* de D. Anio García Espada, obra de indiscutible mérito y escrita en estilo fácil y correcto, todo lo cual facilita el estudio de los niños á quien se dedica.

Damos nuestra más cordial enhorabuena á nuestro querido amigo, por el triunfo obtenido en su nueva publicación y las más expresivas gracias por el regalo de una obra que tanto vale.

Llegada.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta población á nuestro particular amigo, el laborioso estudiante D. Victoriano de la Muela.

Epidemia

Parece ser que en nuestra población se ha extendido y toma bastante incremento la epidemia fiebre tifoidea desarrollada principalmente en los niños.